

Marianela Arrobas - Gabriela Purita - Ignacio Testasecca

MITOS GRIEGOS PARA PENSAR

UN INICIO A LA FILOSOFÍA



Muestra distribuida por la editorial

Índice

Palabras preliminares	7
¿Por qué los mitos y la filosofía?.....	7
Estructura del libro	9
Mitos griegos. Nota aclaratoria.....	10

1. Dédalo, el inventor que aprendió a volar

Primera parte. Dédalo, el admirado inventor ateniense	13
Segunda parte. Dédalo parte hacia la isla de Creta.....	15
Tercera parte. Dédalo y el laberinto	16
Cuarta parte. Dédalo y su hijo Ícaro deciden volar	19

2. El laberinto, Teseo y el Minotauro

Primera parte. El castigo de los atenienses	22
Segunda Parte. Teseo enfrenta al minotauro	26

3. La fuerza de Hércules

Primera Parte. La historia de Hércules.....	33
Segunda parte. Los doce trabajos de Hércules.....	38
Glosario.....	44

Actividades

Propuestas para indagar	45
Lista de ideas rectoras de: Dédalo, el inventor que aprendió a volar	47
Lista de ideas rectoras de: El laberinto, Teseo y el minotauro.....	63
Lista de ideas rectoras de: La fuerza de Hércules.....	81
Bibliografía.....	95

PALABRAS PRELIMINARES

¿Por qué los mitos y la filosofía?

En todos los pueblos del mundo, los seres humanos buscaron una forma de entender los misterios de la naturaleza y de su propia vida. Una de las maneras en que fueron explicados estos misterios es la que se elabora en la interpretación que aparece en los relatos míticos. El mito es una forma de comprender la realidad. En los mitos, los seres humanos ocupan un mismo lugar en el universo de símbolos junto con la naturaleza y las divinidades; ellos nos cuentan aquello que sucede en esta relación.

El mito es el relato de una historia sagrada, de un acontecimiento primordial que tuvo lugar en el comienzo; nos cuenta lo que aconteció en el origen de los tiempos. Consiste en el relato de una creación, se cuenta cómo se efectuó algo, cómo comenzó a ser. Todo mito muestra cómo ha venido a la existencia una realidad, sea la totalidad de las cosas o un elemento determinado: una planta, un animal, una capacidad determinada o una institución humana. El mito nos da una explicación que responde a la pregunta: ¿por qué existen? Y en la explicación, en el porqué, que siempre se relaciona con el cómo, se muestra la irrupción de los dioses en el mundo.

Los mitos nos han llegado por tradición oral; sin embargo, no debemos considerarlos sólo como cualquier otro relato. Además de ser una historia, un mito es una vivencia que supera lo que podemos contar con las palabras; constituye la posibilidad de generar sentidos, al producir prácticas culturales, instituciones, creencias, hábitos, ideas. Por medio de la filosofía no sólo se piensa, sino que se piensa acerca de nuestras “maneras de pensar” o “acerca del pensamiento”.

La filosofía surge como un intento de explicación en que se muestra el logos; es decir, la palabra, el discurso razonado. Porque la idea del designio divino; la que señala “será lo que ordenan los dioses” ya no nos alcanza a los seres humanos como explicación y buscamos otro tipo de

interpretaciones. El logos también surge cuando se rompe la unidad del ser humano con lo sagrado, propio del mito. Sin embargo, de acuerdo con otra perspectiva, podemos encontrar líneas de continuidad entre el mito y la filosofía. Por eso los antiguos filósofos, como Platón, recurrían al mito tanto con fines argumentativos como pedagógicos. Los elegían, precisamente, por la potencia de los argumentos y por su cualidad de generar sentido.

Si los mitos narran un intento de explicación del origen y de las cuestiones más profundamente humanas, hacer filosofía a partir de ellos implica servirse de un material que no termina en la explicación racional, sino que presenta dimensiones estéticas, mágicas, no racionales y de misterio; una riqueza que ofrece múltiples sentidos para explorar.

En muchas ocasiones ocurre que, al creer encontrar una respuesta definitiva o una conclusión sobre un tema, el pensamiento se cierra. Una de las características de la filosofía es que exige, a quien la practica, mantener el pensamiento abierto y descreer de las respuestas aparentemente definitivas o de las conclusiones que parecen resolverlo todo y lo dejan sin preguntas. Los mitos son interesantes porque otorgan la posibilidad de echar siempre una nueva mirada sobre las cosas, en todas sus dimensiones.

Hacer filosofía con mitos implica tomar los relatos desde la mirada propia de la filosofía, interrogarlos para descubrir nuevos sentidos, para ver qué más nos pueden decir y contar. También los hemos elegido para pensar en lo más propio que tiene el ser humano: sus preguntas, sus miedos, sus deseos, sus pasiones y sus ideas. Porque todo esto nos permite pensar-nos a nosotros/as mismos/as como personas y como comunidad.

Estructura del libro

Debido a la complejidad y riqueza de la **mitología**, construimos el libro de la siguiente manera:

- Se encontrarán con una **nota aclaratoria**, en la que se explican de forma sencilla y breve los lineamientos típicos del grupo mitológico que estamos compartiendo.
- Luego se presentan los **relatos míticos** –que serán tres–, trabajados a partir de fuentes originales y adaptadas para y por nuestro enfoque. Cada relato, a su vez, está dividido en partes, de acuerdo con sus nudos temáticos y narrativos.
- A continuación de los relatos se desarrollan las **propuestas para indagar**, que incluyen:
 - Una clasificación y enumeración de las **ideas rectoras** de los relatos.
 - Una breve **explicación** de cada una de ellas, en la que se intenta mostrar cómo están insertas en el texto, y un análisis desde el punto de vista filosófico de los conceptos o ideas, sabiendo que no se agota la complejidad que presentan.
 - Planes de **diálogo-indagación** acerca de las ideas rectoras, y **ejercicios** para realizar. Es importante establecer que con estas herramientas no abordaremos el texto ni las ideas desde la perspectiva narrativa-literaria sino desde la labor filosófica-indagatoria, tratando de dar las herramientas para poder pensar “acerca de”. Indicamos si se trata de un plan de diálogo-indagación o ejercicio, su título, y debajo, el tipo de cuestiones filosóficas que se abordan en ellos.

MITOS GRIEGOS

Nota aclaratoria

La cultura griega se imprime en nuestra historia de forma inevitable, porque nuestra cultura occidental científico-técnica está relacionada con el proyecto cultural greco-romano. Así, los mitos griegos son, quizás, los que mayor influencia han ejercido sobre Occidente. Sin embargo, es importante aclarar que cada región de Grecia poseía su conjunto de narraciones míticas, y por lo tanto nos encontramos con un conjunto diverso de relatos, de ahí las múltiples versiones de cada uno de ellos y las distintas posibilidades de las genealogías y sus entrecruzamientos.

Los dioses griegos muestran una rica multiplicidad de caracteres y modos particulares de actuar, pero no están en un espacio distinto al que ocupan el ser humano y la naturaleza, sino que forman parte constitutiva de esa misma realidad natural y humana. Los dioses son parte del mundo, han nacido de él; y en esto son iguales a los hombres, la única diferencia es que las divinidades desconocen lo incompleto, las limitaciones. Ellas encarnan la plenitud, las potencias puestas en extremo desarrollo. Por eso, para los griegos no se distingue “lo natural” (la Naturaleza) de “lo sobrenatural” (el ámbito de los dioses) como ámbitos opuestos; están relacionados, se cruzan, no poseen fronteras delimitadas con exactitud.

En la impronta del carácter griego hay que entender, como indica el estudioso de los griegos Kitto, que los relatos míticos muestran distintas interpretaciones de lo real. Ellos representan el color y el movimiento con que los griegos nos muestran lo más distintivo de sus maneras de vivir. Eran y son explicaciones de la realidad.

La raza de los héroes es la que ha podido escaparle al olvido. Los seres que son cantados en las poesías y cuyas anécdotas nos narran los mitos son los recordados; constituyen el pasado legendario de la Grecia, de las ciudades, las raíces en las cuales se enlazan las familias, los grupos, las comunidades de los helenos.

Son el héroe, su viaje, su recorrido, sentido y vivenciado como un destino inevitable y al mismo tiempo elegido, los que dan lugar al canto. En el canto del poeta, se canta la hazaña que el héroe llevó a cabo en pos de ser recordado a lo largo de las distintas generaciones. Es ese canto el que llega a nosotros gracias a la tradición oral, y es en él que el héroe le escapa al olvido.

En las hazañas de estos seres extraordinarios podemos ver ejemplos de acción, un parámetro de conducta moral. Estas hazañas no funcionan exactamente como modelos imitables, sino como motores de la acción.

Los dioses griegos envidian, tienen celos, se equivocan, a veces son dominados por la ira y otras caen en abismos o son desmedidos. También puede suceder que una misma divinidad muestre varias de estas características al mismo tiempo. Sólo como ejemplo podemos citar la figura de Apolo, el dios del Sol, que es, por un lado, el dios de la luminosidad, de la armonía, y que al mismo tiempo presenta una faceta siniestra en tanto es el que hiere desde lejos, el que lastima cuando considera conveniente hacerlo. Una característica importante de la mitología griega es el politeísmo (la adoración de muchas divinidades), y otra es el antropomorfismo (la forma humana de los dioses), que no sólo refiere a su forma externa, sino también, y fundamentalmente, a sus características internas.

Los numerosos mitos griegos fueron y son explicaciones deliberadas de los más variados hechos y fenómenos. Y, como nos dice Kitto, la vivaz imaginación griega no podía evitar darles una forma dramática y personal. Sus relatos nos invitan a preguntarnos y a pensar. Esto nos muestra una vez más la contemporaneidad, la actualidad simbólica, rica y compleja de estos relatos, que no sólo dicen de los griegos sino de la condición humana en tanto tal; por eso los invitamos a esta tarea de adentrarse en la mitología griega y lo que ella sigue teniendo para darnos.

